

UN CASO DE ESPIRA TURRICULADA EN ACANTHINA CALCAR MARTYN.

PROF. FRANCISCO RIVEROS-ZUÑIGA.

(2 Fig.)

En la literatura malacológica no es raro encontrar informaciones sobre crecimiento anómalo especialmente entre los gastrópodos; pero siempre resulta de interés para el biólogo la constatación de casos que se separan bastante de la línea normal de desarrollo de cualquier especie.

Reuniendo material de gastrópodos marinos para un estudio sobre *Acanthina calcar* Martyn, he encontrado un espécimen que ofrece una morfología sui generis y que estimo útil registrar.

Por desgracia, se trata de una concha vacía; pero, no rodada ni desgastada, que hallé en la zona intercotidal de la Poza de Montemar. Mide 37 mm. de largo, por 22 mm. de ancho y 18 mm. de alto. La abertura es amplia y su borde libre, grueso, está tallado

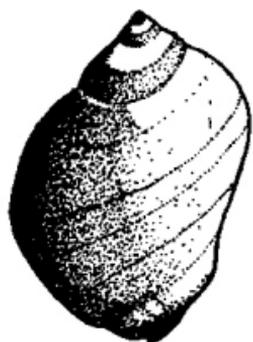


Fig. 77.

Acanthina calcar,
ejemplar normal.

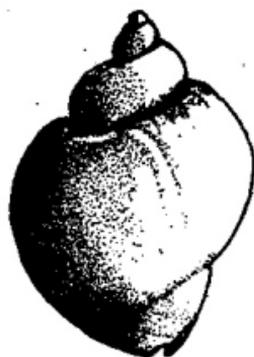


Fig. 78.

Acanthina calcar,
ejemplar turriculada.

en bisel formando una pestaña filuda en su contorno más exterior. En la parte de dicha abertura vecina al vértice, esta pestaña describe una línea curva, perdiéndose en la zona más externa del reborde columelar; mientras que, en las conchas con desarrollo normal, el borde libre, y su pestaña cuando existe, es ascendente formando un ángulo bien visible con el indicado reborde. La espina característica es fina y aguda, y está unida a la pestaña por un pequeño solevantamiento lineal.

Atendiendo a la morfología general y al colorido de la concha, este ejemplar pertenece a *Acanthina calcar* var. *glabratum*, considerada como una especie válida, por algunos autores o como una simple variedad, por otros.

Las suturas, en las conchas normales, están muy poco marcadas y simulan una simple línea de transición entre las vueltas de espira cuyos flancos son casi planos. En el caso que me ocupa, por el contrario, dichas suturas son profundas por lo que tienen el aspecto de un verdadero canal que sigue el curso de enrollamiento del cono espiral, individualizando netamente de este modo cada vuelta de espira. Por otra parte, el hecho que los flancos de dichas vueltas sean fuertemente convexos, contribuye a poner en mayor evidencia tal individualización. Estos dos fenómenos dan a la espira un aspecto francamente turriculado que la aparta de la forma normal ventruda. Además, la espira, gracias a esta demarcación a que me he referido antes, sufre un mayor estiramiento que en los casos normales. En efecto, mientras que en éstos, la última vuelta de espira ocupa los $\frac{5}{6}$, en aquél ocupa sólo los $\frac{4}{6}$ del largo total de la concha.

Por las figuras que ilustran estas líneas, se puede apreciar la forma turriculada (N.º X 246) y la forma normal (N.º X 290) en ejemplares de igual longitud y del mismo alto y provenientes del mismo sitio de recolección. El peso de ambas es casi igual ya que la forma normal alcanza a 8,35 grs. y en la alterada a 8,15 grs.